



En el domingo 4º de Pascua de los tres ciclos litúrgicos (A, B, C), la Iglesia nos propone la **parábola del Buen Pastor**. Jesús en este domingo, nos reúne y nos dice quién es, para su iglesia y para cada uno de nosotros: **el Buen Pastor, que nos cuida**

con cariño.

Para **situar el relato** conviene decir que esta parábola es continuación de la curación del ciego de nacimiento y de la discusión que tiene con los fariseos (Jn 9). Los fariseos representan el sistema religioso de la época de Jesús (también hoy en nuestro mundo religioso existe esta mentalidad). Ellos han encerrado al pueblo en un redil, en una religión y templo, que se ha convertido en un sistema explotador que deja al pueblo enfermo, ciego y desvalido, "como ovejas sin pastor".

10,22-24 *Se celebró por entonces en Jerusalén la fiesta de la Dedicación. Era invierno. Jesús se paseaba por el Templo, en el pórtico de Salomón. Le rodearon los judíos, y le decían: «¿Hasta cuándo vas tenernos en vilo? Si tú eres el Cristo, dínoslo abiertamente.»*

Aunque el evangelio de hoy comienza en el versículo 27, cuando Jesús responde: "mis ovejas escuchan mi voz..." Comento versículos anteriores para que comprendáis mejor el sentido de sus palabras.

Jesús aparece por última vez en el Templo, en la fiesta de la Dedicación/consagración del Templo.. Caía en diciembre y duraba ocho días. Llegó a llamarse **la fiesta de las Chozas** o de las Luces de invierno. Era también una fiesta muy popular.

En la escena no aparece para nada el pueblo. Será un enfrentamiento entre Jesús y los dirigentes a solas.

El pórtico de Salomón, al lado este del Templo, era una de las galerías al aire libre, delimitada

por columnatas, que rodeaban la gran explanada y que estaba guarnecida contra el viento por una muralla.

Jesús acababa de decir que **él era «el modelo de pastor»**, y eso los había llenado de preocupación. Se entiende su miedo. Los antiguos profetas de Israel se habían enfrentado en muchas ocasiones a los dirigentes llamándolos malos pastores, dedicados a explotar al pueblo en beneficio propio. Jesús acababa de echarles en cara que, para mantener sus privilegios, estaban dispuestos a todo: a mentir, a matar..., comparándolos con el pastor mercenario a quien «no le importan las ovejas» (Jn 10,11-12).

Por eso, si Jesús era de verdad el Mesías..., se les acababa lo que para ellos era su medio de vida, sus privilegios, la posibilidad de aprovecharse, en beneficio propio, de la fe de la gente sencilla.

10,25-26 *Jesús les respondió: «Ya os lo he dicho, pero no me creéis. Las obras que hago en nombre de mi Padre son las que dan testimonio de mí; pero vosotros no creéis porque no sois de mis ovejas.»*

Jesús no se aplica títulos, sus únicas credenciales son sus obras; ellos deben considerarlas y concluir por sí mismos, comprometiéndose con un acto libre. El mesianismo de Jesús no es cuestión académica sino vital. Quieren discusiones sin compromiso y Jesús no las acepta. **Sus credenciales son las obras en favor del hombre.**

Quien está con el hombre, sin reservas, está

con Dios. Quien está de alguna manera contra el hombre, aunque invoque el nombre de Dios, está contra él.

"Pero vosotros no creéis porque no sois ovejas mías". No son de sus ovejas porque no responden a su llamada, que es la del Padre. Nunca han escuchado la voz de Dios, por eso no escuchan la voz de Jesús. No perciben la voz del Espíritu.

10,27-30 *Mis ovejas escuchan mi voz; yo las conozco y ellas mi siguen. Yo les doy vida eterna y no perecerán jamás, y nadie las arrebatará de mi mano. El Padre, que me las ha dado, es más grande que todos, y nadie puede arrebatar nada de la mano del Padre. Yo y el Padre somos uno.»*

Ante los dirigentes, que se niegan a responder a Jesús, **describe lo que significa ser de los suyos**. Tienen por característica escuchar su voz, es decir, prestar atención, comprometiéndose con él y como él a favor del hombre.

Los que han **escuchado y aceptado** el mensaje de Jesús, los que han empezado a ponerlo en práctica, los que han gustado ya **el sabor de la vida** que los hace hijos (1,12-13), **la verdad** que los hace libres (8,32.36) y **el amor** que los hace hermanos (13,34-35; 15,12-17), no se van a dejar embaucar de nuevo.

Esas son las ovejas de Jesús, aquellos que, haciendo uso de **la puerta abierta** por la que se puede entrar y salir (10,7-9), han roto con todo lo que significa opresión de la persona humana y se han puesto del lado de Jesús, haciendo propia la tarea de este pastor que han aceptado libremente, por quien se sienten conocidos y queridos y en cuya mano se sienten seguros. Porque, y esto es lo principal, **Jesús va a defenderlos**, incluso con la vida, pues para él ellos son «lo que más importa».

Los jerarcas no aceptaron las palabras de Jesús. No podían aceptar un Dios que se hace visible en la débil carne de un hombre de pueblo y que pone esa carne al servicio de la liberación de su pueblo. Y

como no podían acabar con Dios, intentaron, otra vez, ocultarlo destruyendo aquella carne en la que se manifestaba: «Los dirigentes cogieron de nuevo piedras para apedrearlo» (10,31).

Mis ovejas escuchan mi voz; yo las conozco y ellas mi siguen.

Escuchar al Resucitado... La voz que trasciende años y siglos a través de testigos fieles, - y muchos con su sangre derramada por ello-, **nos llega hoy en el evangelio.**

Cada semana nos reunimos en grupo para reflexionar, rezar, compartir el evangelio. Muchos de vosotros me lo decís: **¿cómo no lo he descubierto antes**, si es el libro que me lee, el que me dice quién soy desde lo más profundo, el que me descubre a un Jesús que es mi guía y mi destino, el que me agranda la mirada y me la fija en los desposeídos, los enfermos, los maltratados por la vida! **Conocer a Jesucristo para amarle.** Amarle para servir a los hermanos -que son otros Cristos- y así poner sencillamente en hechos de vida lo que voy descubriendo cada día en el evangelio.

Lo primero es despertar **la capacidad de escuchar a Jesús.** Desarrollar mucho más en nuestras comunidades esa sensibilidad, que está viva en muchos cristianos sencillos que saben captar la Palabra que viene de Jesús en toda su frescura y sintonizar con su Buena Noticia de Dios.

Escuchar la voz del Cristo resucitado y no escuchar ni mis lamentos, ni mis resonancias, ni mis ideas huecas y torcidas...Hay tanta palabrería, tanta demagogia, tanto ruido en nuestro entorno. Y no solo desde la propaganda sino incluso desde la Iglesia. Tenemos que saber distinguir "las voces de los ecos", como sugiere Machado.

Escuchar su voz que a veces está camuflada, como gritos desesperados de la gente de la calle, de vecinos de mi barrio, de hermanos de mi grupo, de allegados y familiares cercanos, de gentes de color y otro hablar.

Yo las conozco. El me conoce, mejor que yo mismo, pero ¿y yo, lo conozco a él? ¿Hay trato personal y diario?

Ellas me siguen. Pero no basta escuchar su voz. Es necesario seguir a Jesús. Ha llegado el momento de decidimos entre contentarnos con una "religión burguesa" que tranquiliza las conciencias, pero ahoga nuestra alegría, o aprender a vivir la fe cristiana como una aventura apasionante de seguir a Jesús.

"La aventura consiste en **crear** lo que él creyó, **dar importancia** a lo que él dio, **defender** la causa del ser humano como él la defendió, **acercarnos** a los indefensos y desvalidos como él se acercó, **ser libres** para hacer el bien como él, **confiar** en el Padre como él confió y enfrentarnos a la vida y a la muerte con **la esperanza** con que él se enfrentó". (Pagola)

- **¿Le sigo ligero de equipaje? ¿Camino humildemente con mis hermanos?**
- **¿Su vara y su cayado me sosiegan o más bien mis intereses?**

Las conozco... y les doy vida eterna

Ultimamente hemos despedido a muchos hermanos que se fueron a la casa del Padre. Algunos tuvieron que pasar por pruebas y sufrimientos que llevaron con aceptación y gran confianza en un Dios cercano y bueno.

Todos sentimos de cerca su tránsito a la vida eterna. Y recordamos muy de veras las palabras del mensajero de Pascua: "No busquéis entre los muertos al que está vivo" (Lc 24,5).

Reafirmar en estos días nuestra fe y confianza en la Resurrección es una tarea que merece nuestro empeño. Solo experimentamos la muerte del hermano. Ellos solo han hecho que adelantarse al encuentro con nuestro Padre.

- **Si sigo al Viviente... ¿a qué y a quién temeré?**

Yo y el Padre somos uno.

Recuerdo aquellas palabras del **hermano Roger** cuando escribió la carta de apertura del Concilio de los jóvenes, allá por el año 74. Lo leímos, meditamos, y nos gozamos, en la Parroquia en sus comienzos, - ¿recordáis?- cuando vinieron los de Taizé:

"Con el pueblo de Dios, con los hombres de toda la tierra, estás invitado a vivir lo inesperado. Solo ¿cómo llegarías a conocer el resplandor de Dios?

Demasiado resplandeciente para ser visto, Dios es un Dios que ciega. Cristo capta este fuego devorador y, sin deslumbrar, deja transparentar a Dios. **Conocido o no, Cristo está ahí, cerca de cada uno.** Está tan unido al hombre que permanece en él, aun cuando él lo ignore. Está ahí, clandestinamente, quemadura ardiente en el corazón del hombre, luz en la oscuridad.

Pero Cristo es también alguien distinto a ti. Él, el que vive, está delante y más allá de ti.

Ahí está su secreto: Él fue quien te amó primero".

Juan García Muñoz (jgarcia@gmail.com)
Parroquia San Pablo. HUELVA. ESPAÑA
<http://www.escuchadelapalabra.com/>